

Sermón en el día miércoles 29 de diciembre de 2010.

Título: **LA JERUSALÉN CELESTIAL**

Biblia: Hebreos 12:1-29

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,
2. Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.
3. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.
4. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;
5. Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él;
6. porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

7. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8. Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10. Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

12. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

13. Y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

14. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

16. No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

17. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18. Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

19. Al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

20. Porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

21. Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

22. Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

23. A la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

24. A Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

25. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

26. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

27. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

28. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

29. Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

INTRODUCCIÓN:

Seguro que la actitud con que una persona vive en el pacto de Jesucristo y de todas las promesas que ella implica representa la fe que tiene en su corazón.

Por esta causa, mientras no tenga una mayor experiencia de contacto directo y vívido con Dios, es difícil que su fe pueda crecer y demostrarse en las tormentas; y eso implica que no se querrá adentrar ni querrá lanzar toda su vida en pos de ese camino. Siempre pensará que ambas cosas son necesarias, siempre tiene una pequeña atracción en lo espiritual pero no deja la parte material.

Y ustedes saben que adentrarse en mayores experiencias con Dios requiere de una serie de factores: estudio de la Palabra de Dios, vivir guardando las Palabras que ha aprendido; y eso implica tomar ciertas decisiones porque jamás la Palabra de Dios es pasiva, sino activa. Y en la medida en que la persona prueba, comprueba y se convence; irá abrazando el camino de Jesucristo.

Mas ciertamente que para que estas manifestaciones de Dios se reciben cuando están fundamentados correctamente según las doctrinas bíblicas. Esta es la razón de por qué se ven tan pocas personas que dicen tener fe en Jesús pero no son capaces de vivir dentro de la Palabra, porque se han esforzado pero no ha resultado.

Es que el camino no son varios, ni todos los caminos y métodos alcanzan el objetivo. Hoy existen tal vez cientos de doctrinas cristianas formuladas por los hombres, y cada uno enfocado y resaltado en los puntos de su interés. Mas solamente aquellas que tienen doctrinas verdaderamente fundamentadas según la Biblia consiguen que los hombres vivan en la fe de Jesucristo. Mientras esto no se haga, siempre los hombres mostrarán y demostrarán su interés, su intención mas nunca se lanzarán ni apostarán su vida plenamente y según los ejemplos de los hombres de la Biblia.

Y ciertamente esa es una forma correcta de medir las iglesias y las diferentes doctrinas que hoy abundan por todos lados. En lugar de contar y mostrar la grandiosidad de una iglesia o un ministerio, se debe mostrar de qué forma las personas que pertenecen a las iglesias muestran sus vidas transformadas, regeneradas según los ejemplos de los hombres citados y descritos en la Biblia.

El libro de los Hebreos es como les dije desde el inicio de esta serie de sermones, es el evangelio a los creyentes que hoy están siendo bombardeados profusamente por todos los lados por diferentes iglesias y doctrinas. Algunas simplemente las consideran iguales, otras que son expresiones de diferentes formas y magnitudes pero que encaminan a un mismo Dios. Algunos dan preferencia a ciertas cosas, otros en otras cosas.

Mas lo importante son las personas que resultan luego de aplicar tal o cual enseñanza bíblica según la doctrina que profesan. Ciertamente es que todos producen un resultado, mas lo esencial es que sea capaz de “reproducir” el conocimiento, la

fe y la vida de los diferentes hombres bíblicos en las diferentes situaciones y tiempos. Que esa fe pueda prevalecer por generaciones.

Como dijo Jesús: porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino. (San Mateo 16:26-28)

O cuando dijo: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Cualquiera, pues que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. (San Mateo 7:21-27)

Pues justamente de estas cosas estoy hablando. Y en el libro de Hebreos nos dice la Palabra: Mirad bien, no sea que

alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. (v. 15-18)

O cuando nos dice en el texto de hoy: Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. (v. 25-27)

EL PELIGRO DE LA INMOVILIDAD

Les explicaré con un ejemplo para mostrarles esto que les estoy diciendo:

Cuando un creyente es llamado por Dios, al comienzo él se cree el centro del amor de Dios, que Dios está y vive para él, que todo lo puede pedir, buscar, golpear y le será concedido. Mas esto es solamente al comienzo porque fue el Señor quien le llamó y le trajo.

Mas pronto debe encaminarse hacia la verdadera realidad de nuestra vida en Jesucristo, que Dios es el centro de nuestra vida y que nosotros cuando estemos en él, y con él, y para él; entonces todas las cosas, los pactos y las promesas prevalecen y son cumplidos. Pero hacer esta

transición exige “una disciplina y un discipulado” porque *el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos.* Y en medio de este “esfuerzo” que hace por disciplinarse “experimenta” al Dios vivo y le ve, le siente, le escucha, se santifica. Es como el ejemplo de Pedro: toda la noche estuvo pescando; a la mañana estando cansado y decepcionado por la mala pesca está lavando sus redes cuando llega Jesús y una multitud, quien se sube a su barca y le pide que la aleje un poco de la playa, comienza a predicar, luego le dice a Pedro que vaya y tire la red. La palabra “escuchada” consigue fortalecer y hace obedecer, vence la carne. Y tiene la pesca milagrosa a tal punto que pide a otros compañeros que le ayuden por la abundancia. Aquí existen dos grupos de personas: los “mirones” que están en la playa y Pedro. Mas solamente la persona quien hizo el esfuerzo luego de toda la decepción de la noche sabe el valor y la “EXPERIENCIA” de haber obedecido a las Palabras de Jesús. Por eso, le dice: “aléjate de mí porque soy hombre pecador” y Jesús le dice: “sígueme, yo te haré pescador de hombres”. En todo este proceso, los mirones no hicieron nada, solamente miraron; mas el que participó activamente, el que hizo el esfuerzo de fe, experimentó el poder y la gloria de Dios.

Pues justamente esto debe hacer cada creyente, salir de la suposición que Dios está y vive para él, para conceder todas sus peticiones a ser disciplinado y enseñado del Dios vivo. Y esa experiencia es “única” para cada persona.

Hoy muchas personas toman esta actitud de mirones, no se adentran de lleno para vivir con todas sus fuerzas la

Palabra de Dios porque las exigencias, las decisiones, las pérdidas y las renunciaciones son muchas. Por eso, siempre están como merodeando, siempre están observando desde lejos sin tomar pleno protagonismo. Siempre quieren estar pero nunca adentrarse, ni comprometerse demasiado (y es precisamente de su incredulidad y falta de confianza). Pero siempre se consuelan entre sí diciendo que Dios está con ellos, que Dios les ama.

Lo que no saben estas personas es que: para cuando sea el tiempo de los sucesos, no podrá alcanzar a Dios, ni habrá tiempo porque no se puede abordar sin ser discipulado. Por eso nos dice hoy: *Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

El siguiente problema de las personas quienes están inmóviles es que no conocen plenamente a Dios, ni sus palabras. Ejemplo de ello es cuando ustedes viven hoy en Asunción del Paraguay, pero alguien les entrega un periódico de la ciudad de Bogotá, Colombia. ¡Claro que pueden leerlo porque está escrito en español! Pero no entenderán todo el sentido de las noticias y los sucesos, ¿por qué? Porque no está compenetrado en todo el quehacer de la ciudad de Bogotá. Solamente la persona quien vive en esa ciudad, quien lee todos los días las noticias conocerá los sucesos desde el inicio, las diferentes situaciones intermedias y por qué es noticia y está escrito en el periódico. Así también son las cosas de Dios, porque el Señor tiene una situación particular para cada persona, para cada iglesia, para cada ciudad, y para cada país y para cada región y el mundo.

Pues de esta forma viven hoy los creyentes y así enseñan las iglesias cristianas, es la típica imagen de **“la Jerusalén terrenal.”**

Solamente la persona quien está embarcado en el mismo barco con Dios sabe y contempla todas las cosas. Entiende las obras de Dios y sus palabras en el proceso que va sucediendo. En cambio, la persona quien no se decide, quien no se sube al barco sino siempre desea estar en el puerto de mirón, o se quedó en la costa o perdió el barco no podrá saber hasta que sea capaz de subirse en el siguiente puerto.

A modo de ilustración sobre estas cosas que les digo, Jesús enseñaba de forma particular a sus discípulos:

○ San Marcos 4:10-12 CUANDO ESTUVO SOLO, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban, y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

○ San Mateo 8:23-27: Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron,

diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

De los muchos ejemplos que tenemos en la Biblia, les he citado estos dos para que ustedes vean cómo el Señor Jesús tiene un diferente tratamiento con las personas que son sus discípulos, los que siempre están con él. Y por eso dice en el texto de hoy igualmente: *Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.* (v. 5-8)

La Biblia es bien clara hoy, si uno no está en el barco con Dios, y en el barco en donde uno recibe la Palabra, la disciplina, aprende y recibe el trato de hijo; siempre estará apartado, mirará desde lejos a Dios, y no sabrá de qué forma hay que hablarle, pues no está acostumbrado, ni está disciplinado. Porque no sabes qué tipo de hijo eres de Dios.

Veamos por ejemplo el texto de hoy, dice que pueden existir fornicarios como Esaú, quienes menosprecian a Dios y no alcanzan la gracia. O también existen personas quienes solamente ven las muestras terribles de la manifestación de Dios. Mas también existen quienes hoy nunca han visto a Dios, ni le han sentido, ni le han oído y pretenden de ser creyentes o predicadores.

LA CONFIANZA DE HIJO

Es tan diferente la vida y la actitud de los creyentes, entre aquellos quienes están embarcados con Dios y reciben sus palabras, las viven y son disciplinados como hijos.

Y aquellos que están simplemente como “mirones”, quienes no se deciden completamente y hoy están confundidos entre la multitud que mira de lejos el barco de Dios, porque nunca tuvieron la fe para construir su arca, ni depositar su vida en pos de un pacto, ni tuvieron la fe más grande que un padre.

Y esta misma actitud respecto a Dios se ve cuando los creyentes vienen a la iglesia:

- Porque hay creyentes que viven embarcados con Dios, quienes sienten y viven cada palabra de Dios, que cada día descubren una mayor gloria en Dios, y sienten que son parte de la gran congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos.

Por eso, sabe que en su vida se ha acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles.

Jesús también lo dijo así: *y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. (San Juan 11:26)*

Y este es el testimonio que tiene el creyente personalmente, porque recibe el trato de hijo.

- En cambio, aquellos quienes son hijos de Dios, pero que nunca se han preocupado en

discipularse “de verdad y abraza la disciplina del Señor” tendrá muchas sensaciones mixtas, algunos días con fe y otros días en inseguridad.

Porque han abrazado doctrinas que no dan frutos, han seguido caminos del que finalmente se arrepienten.

Porque estas palabras tienen pleno efecto en sus vidas: *Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. (1 Timoteo 6.9-10)*

Mas lo peor es que siempre buscan a la Jerusalén de abajo, la terrenal, la iglesia creada para los hombres, la que agrada a sus deseos y pretensiones.

La iglesia donde cualquier persona del mundo, aun siendo incrédulo se adentra y se confunde, y todos tratan de crear una iglesia.

SITUACIÓN INCOMPRESIBLE PARA MUCHOS

Hay que estar embarcado en el barco de Dios donde todos quienes “El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. Porque así experimenta a Dios, es cierto que existen esfuerzos, tremendas luchas para permanecer en la fe mas siempre es recompensado por la experiencia en Dios.

Porque la disciplina del Señor al que ama finalmente consigue tu santidad, con la cual puedes ver a Dios porque te ha ayudado a quitar las cosas movibles y dejar las inmovibles en tu vida. Y comprendes que perteneces a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos.

Por eso, cuando hablamos de fe, tanto el hijo de Dios que está en la costa como “mirón” y el que está embarcado en el Barco de Dios recibe una enseñanza personalizada de todas las cosas; creemos las mismas cosas, pero escuchamos, vivimos y actuamos de forma diferente. Porque “la responsabilidad” que sentimos nosotros es muy diferente, “la conciencia”, “el entendimiento” es muy diferente. Si el mirón es un hijo que aún es niño, el hijo disciplinado por el Señor es responsable y se encarga de los negocios del Padre, asume y utiliza porque le es concedido “LA AUTORIDAD” de Dios en los diferentes lugares de la vida.

Consecuentemente, el uno tendrá conversación de niños y buscará cosas de niños ante Dios; y el otro hablará de cosas grandes, de aquellos que vendrán, como nos lo dice en 1 Corintios 2:9-16 cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que

Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Con la disciplina del Señor al que ama, el que recibe ve que él pertenece a Dios, que estando él en unión con el Padre es cómo funcionan todas las cosas. Son dos formas muy diferentes de convivir con el Padre celestial, el niño piensa que Dios está para atender sus necesidades en cambio el discipulado sabe cuánto más unido a Cristo sabe que pertenece a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y cada vez siente más el espíritu de los justos hechos perfectos.

Siente que es parte de la ciudad del Dios vivo, de la Jerusalén celestial. Y a partir de este punto verán que cada uno se esfuerza más y más en gozar y vivir plenamente de este reino. Incluso no necesita que alguien esté constantemente incentivándole, porque como lo probó personalmente, está convencido y lo busca.

LA FUNCIÓN DEL PASTOR

Pues justamente esta es la función del pastor, la de conducir a los creyentes por este camino del discipulado, a que los pequeños niños espirituales que aún son incrédulos

por falta de experiencias tengan confianza a someterse a la disciplina del Señor porque les ama.

Por esta causa, mi forma de hablar y de pastorear a los creyentes es bastante diferente al de otros pastores que muchos conocen o han visto.

Yo tengo que conducir a los creyentes a que dejen la niñez espiritual y se adentren en el camino de la disciplina del Señor. A que tomen el barco del Señor, seguro que eso implica dejar atrás muchos bienes y amores del mundo; y aprender una nueva vida y forma de vida. No es fácil, ni corto. También siempre existe el deseo de abandonar el barco, porque alejarse del mundo produce cierta cantidad de temor e inseguridad, mas es preciso para aprender a confiar en Dios y de su provisión.

Es cierto que muchas personas vienen a nuestra iglesia, escucha o leen los sermones y se sorprenden por los lenguajes que uso, las formas de tratar los diferentes temas y la particularidad en que tratamos los temas de la Biblia. Pero es la única forma en que las personas se regeneren de todos los asuntos de la vida, que se aparten de sus diferentes vicios de la vida, que vean y luchan contra el pecado. Porque cada día verá cómo Dios no está siempre ahí para responder a sus necesidades, eso sucede en los primeros tiempos, mas debe crecer.

Mi función es mostrar el camino para que ustedes prueben a la Jerusalén celestial, que pertenecen a la congregación de los santos primogénitos de Dios, que viven constantemente del reino vivo de Dios. Y para que ustedes hagan ese esfuerzo, no les visito cuando están enfermos, ni

les consuelo demasiado en forma personal; porque es la única forma en que ustedes experimenten a Dios, lleven su fe a los límites para soportar toda carga y poner su fe en el crisol.

Seguro que hay muchos pastores para los hombres, mas mi llamado y función está con formar y conducir a los hijos de Dios a través de la disciplina del Señor.

CONCLUSIÓN:

La disciplina en el Señor porque es amado por el Padre no es fácil, ni corto, tampoco nadie puede poner límites de tiempo o intensidad. Porque cada persona tiene un llamado, un objetivo, tiene un pacto, otros tienen alguna misión.

Mas todos aquellos que son disciplinados tienen frutos apacibles en el Señor Jesús, aprenden a llevar la cruz de Cristo porque sabe que ahora como hijo también le corresponde llevar.

La consolación que recibe de Dios es ampliamente gratificante, confortante y real. Por eso, siempre la enseñanza de la Palabra de Dios es por medio del ejemplo. Yo como pastor he de vivir y mostrar el fruto de la disciplina en el Señor porque soy amado para que ustedes lo vean, lo aprendan y tengan confianza. Luego seguirán, y así sucesivamente.

Por esta causa, porque deseamos que los hijos de Dios sepan y experimenten la vida en la Jerusalén celestial nuestro discipulado es constante, muchas veces llevadas en formas extremas. Mas una vez probadas nadie las quiere abandonar por más que sea difícil el costo.

Es una vida nueva, diferente, que tiene nuevos padrones y reglas. Simplemente hay que tener confianza porque muchos hemos caminado esta senda y confiados les indicamos.

Que Dios les bendiga.